

Pura elegancia

 diarioobservador.blogspot.mx/2013/01/pura-elegancia.html

Me encontré hoy a un viejito, vestido de forma elegante, con su sombrero, y gran dignidad, reciclando en la plaza Rio de Janeiro. El hombre buscaba en la basura latas vacías y botellas de plástico, las pisaba y las guardaba en una bolsa. A pesar de que su ropa estaba rota y sucia, no le quedaban bien los zapatos y se notaba que su sombrero era muy viejo, el hombre tenía clase.

Observé que dedicaba un correcto saludo a la gente que pasaba y desplegaba una enorme sonrisa. Claro que esas personas que pasaban a su lado lo esquivaban o incluso alguna llegó a mirarlo con un profundo desprecio. Tengo que admitir que yo mismo, de forma inconsciente, sentí miedo cuando lo ví.



Esta actitud de los que pasaban me llevó a hacerme una pregunta: ¿Porqué las personas como él, un hombre que no se mete con nadie, que recicla, que humildemente se humilla y recoge lo que otros no quieren son tratadas con tanto desprecio? ¿No deberían estas personas humildes ser respetadas por ser honrados? ¿Y porqué estas personas tan pobres son despreciados mientras que algunas personas que se han hecho muy ricas haciendo un enorme daño al planeta y a la sociedad son admirados?

Cuando observas a estas personas descubres que son importantísimas. Son iguales a la misma naturaleza, ya que la basura la reutilizan, la reciclan, la recuperan, y además lo hacen de una forma tan respetuosa que no roban ni engañan a nadie, sino que simplemente, con humildad, buscan lo que los demás no quieren. Ver al viejito tan humilde, paciente y respetuoso recuperé por un momento el respeto por la especie humana, aun quedan personas respetables.

La pregunta que surgió fue: ¿Porqué marginamos a ese viejito humilde mientras admiramos a los líderes de las empresas que tanto daño hacen a nuestro planeta? ¿Porqué se respeta tanto a estos estos hombres y mujeres de negocio que se dedican a producir y a vender basura mientras a los que la reciclan, los que recogen su basura los despreciamos? Es una pregunta simple pero difícil de responder.

Mientras estaba en estos pensamientos sobre la injusticia, la desigualdad, etc junto al viejito se colocó un hombre de traje negro, muy elegante. Llegó en un coche de lujo, de los caros. Visiblemente irritado, el señor discutía con alguien por su teléfono, estaba sudando, su cara tenía las facciones un poco desencajadas y estaba muy tenso. Sin duda estaba sufriendo, se le notaba que no era feliz y parecía estar sufriendo un inmenso dolor.

El viejito, dandome una gran lección de lo que es la vida, miró al hombre con compasión, movió la cabeza y siguió buscando sus latas en la basura. Ahora su cuerpo comparado con la oscuridad y la tensión del señor de traje negro se veía muy relajado, brillaba. Su sonrisa y sus movimientos eran relajados, tranquilos, pacíficos. Y ahora tras contarte esta historia real te planteo una pregunta: ¿Por

quién sentirías lastima en esta situación?

Al ver al viejito alejarse con su bolsa de latas vacías y su enorme sonrisa, comprendí algo muy importante: No se trata de cuánto dinero tienes, ni si eres pobre o rico. Se trata de que si lo que haces te permite ser feliz y dormir tranquilo. Lo demás es ilusorio, es una imagen distorsionada, pura ilusión, como el traje negro del señor amargado, apariencia nada más.